

modos, la etapa de Pastrana se puede considerar perdida, debido en buena medida al inevitable choque de intereses entre el Estado, de un lado, y las guerrillas y grupos paramilitares, del otro, fruto de la beligerante política contra el narcotráfico ejercida durante esta presidencia, importante fuente de ingresos de las organizaciones irregulares. Así, cada parte se cerró en banda y las posibilidades de un diálogo multilateral disminuyeron significativamente, produciéndose además un recrudecimiento de la violencia con una culpabilidad destacada en este caso del propio Estado y de las Fuerzas Armadas.

El cambio de tendencia de la era Pastrana se aceleró con la llegada a la presidencia de Álvaro Uribe (2002-2010), quien planteó el conflicto interno de Colombia como una expresión particular de la “guerra contra el terrorismo” que libraba su gran socio internacional, George W. Bush. De esta manera, la presidencia de Uribe estuvo marcada por la activa participación del Ejército colombiano en acciones de contra guerrilla, mostrando la voluntad gubernamental de emplear métodos militares para alcanzar la paz. Aunque no por ello el belicoso Uribe fue contrario al diálogo con los distintos grupos armados, incluidas las FARC-EP (de forma reservada) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), grupo este último con el que se llevó a cabo una intensa negociación, aprovechando su rivalidad creciente con las FARC-EP, finalmente fracasada. Sea como fuere, el mayor éxito de Uribe fue la desmovilización acordada en 2005 con las Autodefensas Unificadas de Colombia (AUC), la principal organización paramilitar.

En un nuevo y en cierta medida inesperado cambio de rumbo, la presidencia de Juan Manuel Santos (2010-2018), anterior ministro de Defensa de Uribe -además de ministro de Hacienda con Pastrana y de Comercio con Gaviria-, marca una nueva etapa en la historia de los procesos de paz en Colombia, gracias a su apuesta por el diálogo con la principal fuerza guerrillera, las FARC-EP, a través de una mediática e internacionalizada negociación mediada por los gobiernos de Cuba y Venezuela. Si bien el éxito de Santos debe matizarse, puesto que el primer acuerdo fue rechazado en referéndum y renegociado con los partidarios de NO bajo premisas menos optimistas, debe reconocerse la voluntad de las partes por alcanzar una paz a priori definitiva, con concesiones de ambos contrincantes. En una paz sin vencedores ni vencidos, a las FARC-EP le tocó abandonar las armas, a cambio de su integración

plena en la vida política colombiana a través del partido Comunes. El Estado hubo de abordar la cuestión agraria, uno de los grandes ejes del discurso guerrillero y raíz del conflicto, con una reforma de talante democrático. Aunque el aspecto más llamativo de las negociaciones fue la voluntad reparadora, a través de una Comisión de la Verdad centrada en la búsqueda de víctimas del conflicto, exportable a otros conflictos aun sin resolver.

Aunque el panorama en Colombia es optimista, la última etapa narrada en este libro, correspondiente a la presidencia de Iván Duque (2018-2018) refleja las permanencias y debilidades del proceso, incluida la hostilidad de sectores dentro de la vida política, del Ejército y de los grupos guerrilleros a alcanzar una paz duradera, sin revanchas y con concesiones asumibles para todos los implicados. A pesar de ello, la llegada a la presidencia de un antiguo guerrillero, Gustavo Petro, es reflejo del gran avance dado por la sociedad colombiana para normalizar su vida común y resolver sus problemas internos por cauces democráticos.

Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, *Somehow different. España vista desde Estados Unidos, Madrid, Catarata-Universidad de Alcalá-Instituto Franklin, 2023.*

Por Sergio Molina García
(Universidad de Castilla-La Mancha)

El incremento de los estudios sobre la historia de las relaciones internacionales está reforzando la idea de que los procesos históricos no pueden entenderse analizando exclusivamente los acontecimientos desde el prisma de los Estados-Nación. Por ello, cada vez se le concede más relevancia a las conexiones y contactos entre Estados, comunidades y sociedades. En el caso español, en los últimos años se han multiplicado los estudios que analizan la influencia de las principales potencias mundiales en el devenir de nuestro país, destacando los dedicados a EEUU, Francia o Alemania. Esta empresa, coordinada por Lorenzo Delgado, investigador del Instituto de Historia CCHS-CSIC, ofrece una visión global sobre cómo se construyeron ciertas ideas sobre España en EEUU desde la Guerra de Cuba en 1898 hasta la situación actual de 2023. El libro pretende arrojar luz sobre los motivos y los momentos en los que EEUU se interesó en nuestro país y para ello no solo atiende a las relaciones diplomáticas y políticas, sino también a las co-

nexiones culturales, sociales y económicas. Este gran abanico de visiones convierte a esta obra en un texto referente para comprender la mirada de la primera potencia mundial hacia España y los pilares estructurales de las relaciones bilaterales. De esta manera, esta obra se incorpora a la lista de libros de referencia sobre las relaciones hispanonorteamericanas en la que se podrían destacar los trabajos de Ángel Viñas, Charles Powell, Encarnación Lemus y las investigaciones de gran parte de los autores de este libro, todos ellos especialistas en la conexión EEUU-España.

El libro cuenta con nueve capítulos precedidos por una presentación que sirve como eje vertebrador de toda la obra. Los estudios, organizados de manera cronológica, analizan algunas de las coyunturas históricas en las que EEUU ha prestado más atención a España, tratando de mostrar las causas y consecuencias de ese incremento de interés en sus contextos determinados. Gran parte de esas coyunturas corresponden a conflictos como la I Guerra Mundial, la Guerra Civil y la II Guerra Mundial y a momentos puntuales no bélicos pero determinantes para la Historia de España, como la II República, el franquismo o la transición a la democracia. A pesar de que EEUU y España han mantenido unas relaciones desequilibradas debido a la gran diferencia de peso internacional de ambos países, el país norteamericano siempre ha tenido motivos de peso para interesarse en este país ibérico, tal y como muestra simbólicamente la portada del libro. La posición geoestratégica de la península, la potencialidad de su mercado, así como el pasado colonial, todo ello en unos contextos determinados, han sido algunos de los motivos por los que EEUU se ha interesado en esta potencia media. La estructura homogénea del libro, una labor siempre complicada en una obra colectiva, permite comprender cómo EEUU ha pasado de considerar a España como una “potencia opresora” durante la Guerra de Cuba a calificarlo como un país “aliado y europeo” en la actualidad.

El primer capítulo, realizado por Daniel Fernández, analiza las diferentes visiones sobre España que se difundieron en EEUU durante la Guerra de Cuba a través de la prensa. Los medios de comunicación escritos, en pleno auge en esos momentos, fueron claves para la construcción de España como “enemigo”, sirviéndose de argumentos no siempre ciertos y de tópicos y estereotipos sobre la leyenda negra española. Esa lectura del conflicto en la que se establecía la dicotomía *nosotros-ellos*, buenos-malos, acabó siendo difun-

didada también desde los espacios políticos y religiosos. Solo los intelectuales y parte de la prensa regional se enfrentaron a esa visión negativa de España y trataron de mostrar una imagen más positiva de este país, la cual en muchas ocasiones estaba basada en imágenes románticas que tampoco se correspondían con la realidad.

Durante la Gran Guerra, España volvió a atraer la atención norteamericana, tal y como muestra José Antonio Montero en el segundo capítulo. En esos momentos, el país ibérico era una potencia secundaria, pero no irrelevante en el conflicto, tal y como se puede comprobar en los artículos aparecidos en el *New York Times*. Desde EEUU se prestó mucha atención a España principalmente por tres motivos. En primer lugar, porque España era un país neutral, como lo fue EEUU en los primeros compases del conflicto. A la sociedad estadounidense le interesaba conocer cómo se comportaba un país europeo que no entraba en el conflicto, pero que tenía frontera directa con los beligerantes. En segundo lugar, y derivado de lo anterior, en EEUU se observaron con temor ciertas colaboraciones españolas con el bando germanófilo y la posible entrada de este país en la guerra. Y, en tercer lugar, el conflicto fue una ventana de oportunidades para el comercio entre EEUU y España. La guerra había interrumpido las relaciones comerciales entre España y sus socios europeos tradicionales, lo que permitió a EEUU incrementar sus exportaciones e inversiones hacia España, sin la competencia de las potencias europeas.

La consolidación de la dictadura en España, en el marco de la II Guerra Mundial y de sus consecuencias, volvió a llamar la atención de la opinión pública y publicada norteamericana, tal y como muestran los capítulos centrales de la obra. Pablo León, en el tercer capítulo, analiza la lectura que realizó de la postguerra española el diplomático Philip Bonsal desde la embajada de EEUU en Madrid. Bonsal no era un diplomático *paracaídas* en Madrid, sino que era un gran conocedor de la realidad española por cuestiones personales y laborales, lo que lo convertía en una voz autorizada sobre todo lo que sucedía en este país. Sus informes enviados al Departamento de Estado sobre la *cuestión española* tuvieron una gran repercusión en las instancias de poder de EEUU, en un momento en el que el gobierno norteamericano trataba de redefinir su relación con España. En ese mismo contexto, David Messenger, en el capítulo cuatro, muestra la preocupación de parte de la política norteamericana

por la presencia de nazis en España tras la II Guerra Mundial. Desde EEUU temían que los nazis afincados y refugiados en la España franquista expandieran sus ideas en la sociedad española a través de los alemanes residentes en este país. Por ello, la administración estadounidense dedicó numerosos esfuerzos a localizar a estos nazis en el país ibérico con el objetivo poder juzgarlos en Alemania. No obstante, esta segunda parte del plan fracasó y todo quedó en un listado sobre la presencia nazi en España.

Durante todo el periodo analizado hasta el momento, el interés norteamericano por España no solo se debía a cuestiones políticas, sino también a cuestiones económicas, tal y como se adelantó anteriormente. Adoración Álvaro, en el capítulo cinco, analiza la predilección de las empresas estadounidenses por los mercados españoles desde la I Guerra Mundial hasta el final de la dictadura. La investigación ofrece explicaciones sobre las razones por la que el mundo económico y financiero de EEUU fue incrementando progresivamente su interés en el mercado español, a pesar de ser un país secundario en el marco internacional. Las expectativas de crecimiento y las posibilidades de conseguir dominar un mercado europeo ignoto en muchas cuestiones llamaron la atención de empresarios y financieros norteamericanos. Aunque se beneficiaron de una renta de coyuntura durante los años cincuenta, a partir de la década siguiente tuvieron que coexistir de nuevo con un mayor impulso del mundo económico europeo, también interesado en el mercado español.

El interés económico del empresariado estadounidense en numerosas ocasiones estuvo también influido y potenciado por las estrategias españolas de captar la atención de este país. El capítulo seis, escrito por Moisés Rodríguez y Francisco Rodríguez indaga sobre las acciones españolas en territorio americano para mejorar su imagen durante la Guerra Civil y la dictadura. Durante la contienda bélica, se inició una batalla cultural que continuó durante la dictadura entre los republicanos (exiliados) y los sublevados para difundir una determinada idea de España. Una vez terminada la II Guerra Mundial, el franquismo redobló sus esfuerzos para difundir una imagen amable del país, acabar con su vinculación con el nazismo y tratar de estrechar lazos con EEUU. Y para ello organizaron numerosas estrategias de *soft power* que empezaron a ofrecer resultados positivos a partir de los Acuerdos de 1953, con una clara influencia del contexto geopolítico de

la Guerra Fría. Como muestran los autores, la visita de Eisenhower a Madrid en 1959 y la Feria Mundial de Nueva York de 1964 fueron dos hitos relevantes de esas estrategias.

El capítulo siete regresa a la visión norteamericana de España, centrándose en las estrategias de la Casa Blanca sobre las relaciones con la dictadura. Lorenzo Delgado analiza los intentos de EEUU para combinar la cooperación con la dictadura, principalmente por cuestiones económicas y geopolíticas, con los intentos de mantener ciertas distancias desde el punto de vista político con un sistema dictatorial que sobrevivía en un marco occidental democrático. Desde la década de los cincuenta, la diplomacia norteamericana debatió sobre cómo defender sus intereses nacionales en España (bases militares y presencia de grandes empresas) sin apoyar el régimen y sin denostar la importancia de la oposición democrática. Para ello diseñaron diferentes estrategias que pretendían influir en España, pero sin intervenir. Estas maniobras se fueron haciendo cada vez más evidentes e importantes en los años sesenta y setenta, cuando a la compleja situación se le añadió la incertidumbre sobre el futuro de España tras la muerte del dictador Franco.

El difícil contexto de la década de los setenta en los países mediterráneos, motivado por la caída de las dictaduras de Grecia, Portugal y España, puso a prueba la capacidad de influencia internacional de EEUU. Y todo ello en una coyuntura de recrudescimiento de la Guerra Fría. Rosa Pardo, en el capítulo ocho, analiza cómo los gobiernos norteamericanos de Gerald Ford y Jimmy Carter afrontaron la muerte de Franco y la transición política a la democracia con la experiencia previa de la Revolución de los claveles de Portugal. La experiencia lusa y el intento de evitar una situación similar en España obligó a EEUU a dedicar grandes esfuerzos para que la salida de la dictadura en España fuese pro-occidental y no pro-soviética y, a poder ser, democrática. Como afirmó Richard H. Melton, miembro del Servicio Exterior estadounidense, “las transiciones no eran necesariamente perjudiciales para nuestros intereses y, por lo tanto, teníamos una mayor tolerancia hacia los acontecimientos en España” (p. 260).

El libro concluye con el capítulo de Carlota García en el que se realiza una síntesis de las relaciones bilaterales en la etapa democrática. La investigación pone de manifiesto la relevancia de tres cuestiones esenciales para comprender la evolución de los contactos entre los dos países en

los últimos cuarenta años. En primer lugar, la importancia del Convenio de Cooperación para la Defensa de 1988, pues permitió renovar la relación de los países desde el punto de vista militar, logrando situar a España como un socio fiable en todos los aspectos. En segundo lugar, el impacto que han tenido los cambios de Gobierno (PSOE-PP) en las relaciones entre España y EEUU, los cuales han generado momentos de acercamiento y distanciamiento en función del inquilino de la Moncloa. No obstante, siempre dentro de la cooperación y la amistad. Y, en tercer lugar, la huella que ha dejado en estas relaciones la consolidación de España como potencia media, con agenda internacional propia y con su presencia en organismos multilaterales.

En definitiva, esta obra coral coordinada por Lorenzo Delgado permite reflexionar sobre cómo la primera potencia mundial del siglo XX se acercó a España, los motivos por los que lo hizo y cuál fue el impacto en las relaciones bilaterales y en la configuración progresiva de una política exterior española.

Gómez Bravo, Gutmaro y Martínez López, Diego, *Esclavos del Tercer Reich. Los españoles en el campo de Mauthausen*, Madrid, Cátedra, 2022, 407 pp.

Por José Luis Rodríguez Jiménez
(Universidad Rey Juan Carlos)

Gutmaro Gómez Bravo, profesor en la Universidad Complutense y director del Grupo de Investigación Complutense de la Guerra Civil y el Franquismo (GICGCF), y Diego Martínez López, profesor en la Universidad Francisco de Vitoria, han escrito el estudio más completo y mejor contextualizado sobre los españoles en el campo nazi de Mauthausen. Partiendo de la revisión de la bibliografía disponible y una rica aportación de nuevas fuentes documentales (NARA y Home Office Papers y Foreign Office en los Archivos Nacionales de Londres, entre otras), los autores explican con un excelente ritmo narrativo cómo y por qué varios miles de los españoles exiliados a causa de la Guerra Civil fueron detenidos en Francia y llevados a campos de la red nazi, la mayoría a Mauthausen. En Francia casi medio millón de españoles fueron calificados de extranjeros residentes y refugiados, a continuación internados en campos de concentración, después una parte utilizados como mano de obra y como combatientes durante la Segunda Guerra Mundial, y finalmente tratados como indeseables por

el Gobierno de la Francia de Vichy. Lo siguiente fue que más de diez mil de los capturados por la Wehrmacht dejaron pronto de ser considerados emigrantes para ser *rotspanier*, españoles rojos, que serían empleados como trabajadores forzados. Tal vez influyera que el régimen de Franco no reconoció la existencia de estos prisioneros, de lo que fue informado; no obstante, si bien las autoridades franquistas solicitaron a las alemanas y a las de la Francia de Vichy la entrega de personalidades de la Segunda República, no interfirieron en la deportación de exiliados a campos alemanes. Así las cosas, una parte de los españoles pasaron del control militar al político, de internados en campos alemanes para prisioneros de guerra, los *stalag*, a presos en *custodia protectora*, como parte “del programa de utilización de prisioneros de guerra de los territorios ocupados dirigido por la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA), que, desde octubre de 1939, coordinaba su clasificación y conversión en presos políticos a través de la aplicación de las medidas de *custodia protectora*” (p. 13). Era esta una figura del derecho penal nacionalsocialista aplicada, paulatinamente, a asociales, delincuentes profesionales, opositores políticos, judíos y a todo colectivo considerado enemigo del Reich, quienes, una vez cumplida su pena, podían ser transferidos para custodia de seguridad por tiempo indeterminado. Por orden de septiembre de 1940 del jefe de la policía de Seguridad, se especificaba la aplicación de la custodia a los alemanes alistados en las Brigadas Internacionales y a los combatientes *rojos españoles* detenidos en la Francia ocupada y en otros estados, o que hubieran tomado una posición crítica contra Alemania. Serían sacados de prisión y traspasados a la policía secreta estatal, y enviados “al campo de concentración que esta oficina indique”; la medida ya había sido aplicada a checos y polacos cuando sus países fueron ocupados. Más de diez mil *ratspanier* recibieron un triángulo azul con una S, *spanier*, bordada en el centro, que los clasificaba como emigrantes o apátridas españoles, lo que no se correspondía con la naturaleza y motivos reales de su detención y traslado, pero que no modificó su tratamiento como presos políticos en custodia protectora, que fue la categoría compartida por todos los reclusos españoles en la red concentracionaria alemana. Así sucedió con los conducidos a Mauthausen, mientras que en otros recintos del KL, campos de concentración, los españoles recibieron el distintivo rojo, de presos políticos.